

EL MOTÍN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, trimestre 1,50 pesetas.
—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 10 céntimos.—Atrasado, 25.—Corresponsales, 25 números, 1,50 pesetas.

El general Arolas

Ha muerto en Valencia.

Era un hombre bravo, ilustrado, que se había batido en cuantas guerras sostuvo España en su tiempo, militar severo, republicano sin vacilaciones ni acomodamientos, de carácter firme, enemigo de farsas e hipocresías. En su testamento dispuso que se le enterrase civilmente y sin pompa alguna religiosa, dando esta cláusula motivo para que, quizá por vez primera, hayan concurrido a un entierro civil un teniente general y numeroso séquito de militares.

Nos descubrimos con respeto ante el cadáver del hombre íntegro, el militar valiente y el pensador que ha hecho honor a sus convicciones de toda la vida. Y asegurando que la patria ha perdido uno de sus hijos más preclaros, y el partido republicano uno de sus hombres más ilustres, enviamos a su familia el testimonio de nuestra consideración y respeto.

NOTICIA TRISTE

Estando ya en máquina el periódico, llegó a nosotros la noticia de que el señor Castelar había sufrido una agravación muy grande en la enfermedad que viene padeciendo.

Como insertábamos tres artículos en primera plana referentes a su política, mandamos inmediatamente interrumpir la tirada, retirarlos y sustituirlos por otros trabajos. De aquí el retraso de un día en la publicación del presente número.

Y dicho esto, sólo nos resta desear que el hombre que tanta gloria dió a su patria, recobre pronto la salud.

FUERA DE LA LEY

«Doña Isabel II, por la gracia de Dios y por la constitución de la monarquía española, Reina de las Españas, y durante su menor edad la R-ina viuda doña María Cristina de Br-ón, su augusta madre, como gobernadora del reino, a todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: Que las Cortes han decretado y Nos sancionado, lo siguiente:

«Artículo 1.º Quedan extinguidos en la Península, islas adyacentes y posesiones de España en África, todos los monasterios, colegios, congregaciones y demás casas de religiosos de ambos sexos.»

«Artículo 3.º Se autoriza al Gobierno para que provisionalmente y donde lo juzgue necesario mientras se provee por otros medios a la enseñanza, conserve algunas casas de escuolapios; pero estas casas no se considerarán ya como comunidades religiosas, sino como establecimientos de instrucción pública, dependientes del Gobierno, que les dará reglamentos para su régimen interior y con sujeción en cuanto a la enseñanza a los planes generales que rigen ó rigieren en adelante.»

«Art. 14 Se prohíbe a las personas de ambos sexos el uso público del hábito religioso.»

«Art. 20 Todos los bienes raíces, rentas, derechos y acciones de todas las casas de comunidad de ambos sexos, incluidos los que quedan abiertos, se aplicarán a la caja de amortización para la extinción de la deuda pública, quedando sujetos a la carga de justicia que tenga sobre sí. Los muebles de las casas que continúen abiertas, quedarán en ellos para su uso, formándose el correspondiente inventario.»

«Art. 24. El gobierno podrá destinar para establecimientos de utilidad pública los conventos suprimidos que se consideren a propósito.»

«Por lo tanto, mandamos a todos los tribunales, justicias, j-ces, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes. Tendréislo entendido para su cumplimiento y dispundreis se imprima, publique y circule.—YO LA REINA GOBERNADORA.—Rubricado de Real mano.—En Palacio a 29 de Julio de 1837.»

Estando, como está vigente ese decreto, los gobiernos de la restauración faltan criminalmente a la ley al consentir que España está llena de conventos que chupan su savia, corrompen sus costumbres y menguan su fortaleza. Y por lo tanto, los frailes viven ilegalmente aquí.

El primer punto que debe tocar los diputados republicanos en las Cortes es éste, si quieren dar a entender que vienen decididos a velar por la libertad, la ley y la justicia.

El gobernador de Sevilla no se guarda, como otros, el producto de la Sección de Higiene, pero lo distribuye entre los Asilos clericales. En la última lista de distribución figuran los Salesianos con cien pesetas.

¿Por qué misteriosos caminos van las monedas al bolsillo de los benditos siervos del Señor! Parecería natural que, por lo pecaminoso y sucio de la faena en que se ganan, las rechazaran ellos en este caso. Pero ¡qué! las reciben con gran contentamiento, y acaso empleen algunas en objetos de culto.

Pleitos tengas...

Los abogados, los procuradores, los escribanos, la curia toda, se lamenta de la escasez de los negocios. No se da un golpe y lo poco que se trabaja es de oficio. Se multiplican los vivos de un modo alarmante y se extingue por momentos la raza de los caballos blancos.

Todo el mundo va aprendiendo a litigar, y como no sea utilizando el beneficio de pobreza—sin soltar ni un cuarto—no hay valiente que asome la jeta por una escribanía. Porque para que ustedes lo sepan, si lo ignoran, un pleito declarativo de menor cuantía, que es la más insignificante expresión de un litigio, para intentar el cobro de 255 pesetas, cuesta lo siguiente:

ANTES DEL PLEITO	Pesetas Cts.
Un poder, bastanteo, aceptación y timbres.	26 50
Al abogado; estudio de antecedentes y escrito.	75
Al procurador; presentación y copia.	9
Al mismo; copia del poder y escrito de desglose.	13 50
Al escribano; exámen, guarda, custodia, providencia y notificaciones.	15 20

EN EL PLEITO

Al letrado; asistencia al reconocimiento del documento de crédito ó confesión en juicio.	50
Al procurador.	12
Al escribano; diligencias y papel.	31 10
Anuncios en los diarios oficiales, por ignorarse el paradero del demandado.	74 80
Tres escritos de procurador y papel presentando los jurídicos.	21 90
Al letrado; escrito formulando conclusiones y pidiendo sentencia de remate en rebeldía.	50
Al procurador; copias, presentación y papel.	11 30
Al letrado; pidiendo diligencia de embargo, otro escrito.	25
Gastos del embargo sin efecto.	60
Retención del sueldo del deudor.	12 15
Al procurador; agencias y notificaciones.	120 50
Al escribano; sentencia y copias.	50
Publicación en los diarios.	74 20
Tasación de costas.	45 50
Total.	777 65

DEPUÉS DEL PLEITO

- 1.º Quedar cochinamente con el deudor y todos sus parientes, por ambas líneas, hasta el cuarto grado inclusive.
- 2.º Cargar con el sanbenito de usurero y ladrón.
- 3.º Salir a la greña con el letrado, el procurador, el escribano y sus oficiales, amanuenses, señoras é hijos.
- 4.º Perder, a la vez de 255, 1.032/65 pesetas.

Y última. Conservar para recuerdo el oficio siguiente:

«Enterada esta Dirección del atento oficio de V. S., fecha 14 de Enero del año próximo pasado, en el que interesa la retención de la parte proporcional del sueldo que disfruta don Isidro Fanegas y Melamenandro, como auxiliar de la clase de quintos, en este centro de mi cargo, para el pago del principal de 255 pesetas, intereses legales y costas, debo manifestar a V. S., que el señor de Melamenandro, percibe el líquido haber anual de 710 pesetas, descontado el 20 por 100 reglamentario de las 1.125 con que figura en la nómina.

De este líquido haber viene sufriendo el interesado el descuento judicial, también ordenado con anterioridad por V. S., de la quinta parte del mismo, con arreglo a los últimos decretos, ó sean 14/80 céntimos al mes para el pago de 14/719 pesetas 15 céntimos, que también es su deber, y una vez que haya satisfecho esta deuda, entrarán en turno seis retenciones más, también por V. S. ordenadas, por la suma total de 19.556 pesetas 90 céntimos, intereses y costas, y pagadas estas sumas se dará el más exacto cumplimiento a lo dispuesto por ese Juzgado.—Dios guarde etc.

¡Tableau!

JUAN SINTIERRA

El que quiera tener una idea aproximada de lo envilecidos y degradados que estamos, fíjese en la extraneza y la admiración que sentimos ante un rasgo de dignidad, de valor ó de honradez.

Los de la Naturaleza nos producen menos admiración que ese fenómeno moral.

Los prisioneros en Filipinas

Ocho mil españoles—y por sabido se calla que nosotros no contamos entre ellos a los

frailes—están todavía en Filipinas prisioneros de los tagalos.

Silvela dijo hace pocos días que el gobierno ha apurado ya todos los medios de que podía disponer para conseguir la libertad de aquellos infelices. Es decir, que el gobierno se declara en esto también fracasado, y que los ocho mil compatriotas que allí sufren las penalidades de la cautividad y las ocho mil familias que aquí lloran por ellos, deben resignarse con su desgracia.

Y así deben hacerlo, porque ¿no vale eso, y mucho más, que la situación política actual se dé el gusto de tener de ministro al general Polavieja? ¿Qué valen la libertad y la vida de ocho mil personas y el llanto y la tribulación de otras tantas familias comparado con la dicha de que el general cristiano mande en España?

Sabido es que los tagalos estaban conformes para entregar a todos los prisioneros con sólo las condiciones de que en el trato no habían de entrar los frailes, por ser este asunto que se reservaban ventilar directamente con Roma, y de que Polavieja había de dejar el ministerio de la Guerra, por no querer tratar con un gobierno en el que figurase el autor de los fusilamientos que en Filipinas se llevaron a cabo.

Pero ni Polavieja dejó el ministerio de la Guerra, ni Silvela le obligó a dejarlo, y ambos, empeñados en que los frailes debían ser libertados juntamente con los otros prisioneros, han originado en las negociaciones tal cúmulo de obstáculos y dificultades que ahora se hace imposible todo arreglo, y van a tocar las consecuencias de tanta torpeza esos ocho mil desgraciados que quedan allí á merced de los filipinos para ser blanco de los odios y de los sentimientos de venganza que los españoles hemos inspirado á aquellos naturales.

La declaración del presidente del Consejo de ministros, sólo ha despertado algunas protestas en cierta gente de la prensa que, como nosotros, no se aviene a mirar con calma el final que se quiere dar á ese asunto que interesa a la libertad y la vida de ocho mil personas, por entender que ni el ministro de la Guerra, ni el presidente del Consejo, ni todos los individuos que componen el gobierno, ni lo que son, ni lo que representan, ni lo que defienden, valen lo que supone las penalidades sufridas por aquellos compatriotas cuyas vidas se pretende sacrificar.

Hay que hacer cuanto sea preciso para que esos españoles recobren la libertad y puedan regresar á España; si para ello es necesario que el general Polavieja salga del ministerio, esto no debe demorarse ni una hora; el pueblo español no puede consentir que ocho mil compatriotas sean abandonados á su suerte en poder de enemigos rencorosos y vengativos, sólo porque así les convenga á unos cuantos caballeros que quieren y están interesados, sobre todo y ante todo, en que prevalezca una situación política bochornosa y funesta para el país.

Por salvar intereses de menor cuantía, se han hecho concesiones vergonzosas y humillantes para la patria á los norteamericanos; por salvar la libertad y la vida de ocho mil españoles, bien puede concederse á los tagalos lo que piden; la dimisión de Polavieja, y el derecho de tratar directamente con el Papa el rescate de los frailes.

José CINTORA

Miente aquel que diga que no hay ahora dinero en España. Nunca abundó tanto.

Sólo que no influye en la prosperidad del país, porque se dedica á fundaciones piadosas, á levantar conventos, á fiestas de Iglesia, al préstamo usurario, al pre-

supuesto del clero y á enriquecer las grandes Compañías.

Y como todo esto lo consentimos los españoles, conste que no somos pobres, sino sinvergüenzas.

MINIATURA

«¡Dichoso el que no tiene pan ni abrigo, y, libre de quehaceres y cuidados, los tronchos saborea con delicia y duerme á pierna suelta en cualquier banco! Y en tanto los mimados por la suerte, faltos de sueño y de apetito faltos, no aprecian los manjares, y padecen en colchones de pluma insomnios largos!»

Tal es la idea más vulgar. Con ella se han lucido en el mundo muchos sabios, se han escrito novelas importantes y se han hecho poemas de tres cantos.

Pero no lo creáis. Esas son voces que hacen correr los hartos para que no les pidan los hambrientos su parte de colchón y de guisado.

SINESIO DELGADO

Se llama Raimundo, vive en Bruñeras, y es un barban.

Sorprendiéndole una noche apropiándose lampre- que no eran suyas en una pesquera del Mi- no, y lo procesaron.

Al poco tiempo, una mujer á quien insultó le dijo lampreio; se lió á patos con ella, dejándola por muerta y fué procesado nuevamente.

Está diciendo misa, oye ruido fuera, interrumpe el acto, se quita la casulla, se echa á la calle, sopapea al que encuentra, vuelve al altar, se viste, y prosigue la misa.

Al que se niega á confesar con él, lo pone como á un trapo.

En fin, que es uno de esos que han nacido para justificar lo necesarias que son las flores místicas. El Señor le libre de mí, y á sus fieles de él.

ESTABA ESCRITO

DE VALLADOLID

17 MAYO

Los fabricantes de pastas para sopa de esta capital, teniendo conocimiento de que los RR. PP. Trapenses del monasterio de San Isidro de Venta de Baños se proponen establecer una fábrica de dicho artículo, con la cual nunca podrían competir, por que no tienen que pagar rentas, jornales y otros gastos de importancia, han acordado dirigirse á todos los demás fabricantes, citándoles para una reunión magna que ha de celebrarse en Madrid el día 25 del corriente; en los salones del Círculo de la Unión Mercantil é Industrial, que al objeto les ha ofrecido galantemente la junta de gobierno de dicho centro.

En la expresada reunión se redactará una exposición al gobierno, haciéndole comprender los grandes perjuicios que se ocasionarían á los fabricantes con la instalación de la expresada fábrica, pidiendo que se prohiba su apertura.

La Cámara de Comercio y el Círculo Mercantil de esta población presian decidido apoyo á las pretensiones de los fabricantes, y es de creer que las de las poblaciones que estén representadas en la reunión de referencia, favorezcan también el pensamiento.—«Cuveiro».

Lo vengo repitiendo hace muchos años: donde entra el fraile se acabó la paz, la vergüenza y el dinero.

Cuando nuestros abuelos, aquellos abuelos que no nos merecíamos, hicieron salir los frailes por las ventanitas de los campanarios de los conventos, para que llegaran más pronto á la calle, por algo sería; acaso porque, como hoy, no había peseta segura ni en el fondo del golfo de Vizcaya.

Ahora ya no privan los milagros, ni las apariciones, ni los cristos que sudan, ni las vírgenes que lloran, ni las monjas con

Biblioteca de «El Motín»

El dolor universal

POR

Sebastián Faure

por bajo de la realidad, pues por rica que sea nuestra lengua, es impotente para pintarla ni expresarla siquiera (1).

II. Proletariado intelectual.

Empleados de administraciones públicas y privadas; monotono de sus operaciones; dificultades del negocio; ausencia de ideas; sujeción; rutina; honores irrisorios; mediocridad; miseria de la vida; empleados en el comercio y la industria; cogidos entre el patrono y el cliente; inseguridad del mañana; sin plaza.

No hay que creer que hemos recorrido todo el país de la desdicha, y que fuera de esa región donde todo es trabajo excesivo, privaciones y desnudez, la mirada del observador sólo puede posarse en el consolador espectáculo de una actividad razonable y una existencia cómoda.

Paralelamente á esa clase tan numerosa de seres humanos que constituye el proletariado manual, existe otra de individuos que pueblan los escritorios, los almacenes, los mostradores, las administraciones, y que forman el proletariado intelectual. Comprende esta clase á todos los que, á título cualquiera diferente del de obrero manual, pertenecen á la sociedad del trabajo asalariado; tales son los empleados en la industria ó en el comercio dedicados á escribir, á la venta, á

grandes administraciones públicas ó privadas, bancos, sociedades de seguro, compañías de ferrocarriles, ministerios, funcionarios modestos, sólo plazas secundarias ó inferiores ocupan.

la recepción ó expedición de las mercancías; los que en las Preciso es reconocer que la situación de estos últimos ofrece más estabilidad; que tienen menos que temer que sus hermanos los manuales la inseguridad del mañana; que, en fin, por una retención sobre su sueldo se les asegura el retiro para la vejez. Tales son á primera vista las ventajas; pero ¡qué caramento compradas! ¡Que vida tan espantosa la de esos hombres que, entrando jóvenes aún en una de esas gigantes garrafas, tienen que comenzar las tareas más humildes correspondientes á una retribución casi siempre insuficiente, y desde 1.º de Enero al 31 de Diciembre lucen sobre los mismos formularios, redactar los mismos informes, llenar los blancos de las mismas casillas, consultar los mismos registros, dando como la ardilla vueltas en su jaula sin descansar jamás! ¡Y esa existencia trada á cordel no le permite un solo día á la imaginación vagar por las alturas del ensueño, sin que se caiga maltracheo sobre el suelo de la realidad! ¡Y esa carencia de lo imprevisto, que es no obstante una de las seducciones más brillantes para la juventud, en la vida mediocre, ignorada, sacando de ella la fuerza para sobrellevar durizas del presente, mientras se espera la X problemática que mañana ha de traer el esplendor y la notoriedad! ¡Y ese curso monotono de días invariables, sin más voluntad que la de no perder la plaza, sin otra esperanza que la de alcanzar un ascenso ó una gratificación, sin más deseo que llegar á viejo para tener derecho al retiro, sin más seguridad que la de no morir de hambre! ¡Quién podrá narrar en términos exactos las humillaciones, las bajezas, las tonterías, las delaciones, las hipocresías á que se ve en todo instante obligado aquel que está llamado á moverse trabajosamente durante toda su vida en los corredores, las antecámaras y los despachos de las grandes oficinas públicas y privadas; el que empieza como simple aspirante y sube uno á uno los escalones de esa gerarquía tan complicada, tan dura, tan rígida, con los ojos fijos en esta idea: la dirección de un escritorio, de una sección, de

un servicio? ¡Desgraciado aquel que se permitiese denunciar un escándalo, alzarse contra una injusticia, señalar un abuso, censurar una iniquidad, proponer una reforma! Inmediatamente vería ese leal, ese candido, alzarse contra él á todos los antiguos servidores de la rutina, á todos esos que aún en el ridículo espíritu de cuerpo, pomposamente adornado con la «solidaridad» por los hipocritas y los malos; habría un clamor general por parte de todos esos que, habituados á su tranquilidad de ostra, temen mas que todo el que se arme bulla; sería aquello un clamor universal de todos lo que el favoritismo ha colocado ó promete hacer que avancen; y contra esta formidable protesta, el desventurado, abandonado por los mismos que le empujaron hacia adelante, se quedaría solo y sin defensa.

¡Todavía, si á cambio de esa sumisión ciega, de una mutilación tan horrible de la voluntad, de imposición tan exorable de todas las rutinas, se asegurara á esos asalariados altos honores poniéndolos en condiciones de encontrar en ellos una compensación! Pero, no; esos millones de hombres empleados en bancos, sociedades de seguros y caminos de hierro, modestos funcionarios empleados en ministerios, maestros empleados de correos y telegrafos, esos millones de seres cada día más aplastados por ese mecanismo homicida de la gerarquía papalera, burocrática y administrativa, obteniendo una remuneración de insuficiencia notoria y viviendo en perpetuo temor á los acreedores, que pueden quejarse y perjudicarlos así en su buena nota, y con la necesidad de sostener su rango, llevan una vida de incantes privaciones, de estricte dolorosa.

¡Oh! La pobreza con levita negra, camisa blanca y sombrero de copa ¿no es acaso más penosa que la que va con blusa y zuecos?

«Son menos esclavos y más dichosos los asalariados del comercio y de la industria, compradores, vendedores, viajeros, los que llevan las cuentas, los encargados de la correspondencia, de la recepción y expedición de las mercancías, mozos de almacén ó de mostrador, proletarios que no son productores, pero que pertenecen á esa multitud de corporaciones que necesitan el sistema de lo intermediario que nos á nuestra socie-

dad, gastando sin provecho una gran parte de las actividades humanas?»

Cogidos entre el yunque del patrón y el martillo de la clientela, obligados á servir al uno y á la otra, forzados á mirar por el interés del primero y á fingir que buscan el de la segunda, su vida no les pertenece: obedecer al principal y sufrir los caprichos del cliente, ser obsequioso con éste, servir con aquél, esto es preciso para ascender un puesto ó conservar el que tienen. Puede sin duda cambiar de tienda ó de despacho; pero dejar un amo para tomar otro, volver la espalda á un cliente para encorvarse humildemente ante otro, ¿á qué conduce?

Necesaria, además, estar seguro al dejar una plaza, de que había de hallar su equivalente; y nada hay menos seguro, pues á consecuencia de las aplicaciones de la ciencia á la industria que, multiplicando los instrumentos mecánicos y aumentando así la producción, disminuye proporcionalmente el instrumento humano, es decir, el número de productores empleados; por consecuencia también de la difusión de la cultura en las clases populares, el proletariado intelectual ve ensancharse gradualmente sus cuadros y reclutar la masa que ya el trabajo manual no quiere.

Así, pues, sería difícil decidir en cuál de los dos mundos, obrero ó empleado, se encuentra mayor número de sin-trabajo.

III

Clase media.

Pequeño comercio; zozobra perpetua, lucha de concurrencia, amargura de quiebra, ruina fatal. Pequeña industria; inferioridad como resultado de la maquinaria, antiguo linaje seguro. Propiedad pequeña; impuisto, usura, hipoteca, malas cosechas, ansiedad constante, ruina.

Acaso hallará el lector que le he hecho pasar mucho tiempo por las callejuelas de esa misera ciudad. Recordaré aquí que muchísimas personas cuya vida se desliza dulce y fácil, ni aun siquiera sospechan que á su lado existan martirios tales; éstas son las que he cogido de la mano para hacerles visitar el triste laberinto.

Ahora, venid, los que vivís penosamente; vosotros cuyo estómago se queja á veces de hambre, los que habitáis las guardi-

(Continúa)

llagas, ni los exorcismos para extraer los males del cuerpo; las industrias celestes han sufrido una baja aterradora y el fraile toma otros rumbos.

Ya no se ven aquellos berrendos cuaremales que arrastraban con todas las morcillas, todas las madejas de lino y todos los huevos de sus respectivos auditores. Ha desaparecido el tipo clásico del piojoso y apesanteado almorzador, que recogía en plazas y calles mendrugos de pan y pañales de judías; los frailes de hoy, ni son tan sucios como los de ayer, ni se conforman con que les den morcilla.

Bien saben ellos que no se puede explotar una fe que no existe y asan sus castañas en el rescoldo de las agenas creencias.

Para que don Alfonso pudiera reinar en paz y gracia de Dios, abrieron los liberales las puertas del Pirineo a los frailes, burlándose de las leyes escritas y escupiéndole sobre la tumba de todos los mártires de nuestras libertades.

Mistificando el derecho de reunión y asociación, cuya conquista nos costó tantos presidios, tantos destierros y tanta sangre, forzaron la entrada en España las órdenes monásticas, sin que ni una sola comunidad presentara sus reglamentos a la aprobación del gobierno civil, ni sus libros de caja a la inspección oficial.

¡Qué habían de presentar! Lo primero que se habría sabido, es que todas las órdenes monásticas tienen su jefe fuera de España y que casi todos sus individuos son extranjeros, hallándose en consecuencia, por uno y otro motivo fuera de la ley.

A pesar de todo, los frailes se establecieron aquí, no sólo con el beneplácito, sino con la protección del Estado, que en estos últimos tiempos los ha asociado a su política.

Las consecuencias tenían que tocarse tarde o temprano; la explotación cambiaria de medio, llegando de soslayo al mismo fin: recoger la última peseta con el último suspiro de España.

La ignorancia, la ancianidad, la prostitución, la orfandad, las enfermedades, las escuelas, colegios, hospitales, manicomios y orfanatos eran ancho campo donde fructificarían los elogios y las simpatías de un pueblo veleidoso y olvidadizo; con tan hermosos pretextos, no habría industria que no prosperase ni comercio que no floreciese; el plan era de ordago y archimonumental.

Y dicho y hecho.

Los *Salesianos* establecen talleres de cordelería, alpargatería, cerrería, hilados y tejidos.

Los *Carmelitas* instalan fábricas de conservas alimenticias y chocolates.

Los *de San Juan de Dios* montan y explotan manicomios.

Los *Trapenses* explotan grandes labranzas, riegan de ganados, sotos de caza, venden leche y quesos, fabrican chocolates y liciores, y aún quieren hacer pastas para sopa.

Los *Franciscanos* plantan su industria tipográfica, librería y encuadernación, sin perjuicio de embaucar a las gentes sencillas con eso del pan de los pobres que constituye una estafa.

Los *Capuchinos* han abierto *Toribios* donde saquean a los padres de los chicos malos, volviéndolos peores, bajo el patronato de Santa Rita.

Los *Jesuitas*, amén de los colegios de internos, asociaciones religiosas y buen golpe de iglesias, se emplean en la literatura, el periodismo, la imprenta, la litografía y la librería públicamente.

Los *Escapados* sacan un dineral de los colegios, que si han conseguido existencia legal ha sido con la condición de sus estatutos, de enseñar gratis, también predicar por el dinero donde los llaman, ó donde ellos van sin llamarlos.

Los *Trinitarios*, ya que no hay cautivos que redimir, finan los bolsillos de los incautos, y a éste fin han tomado en arrendamiento la iglesia de San Ignacio de la calle del Príncipe.

Los *Redentoristas* tienen, en Madrid sólo, dos iglesias; pero casi todos italianos, de Roma, y regularmente no habrán venido desde la ciudad del Tiber a repartir dinero a la villa del Manzanares.

Los *Agustinos* se dedican a la enseñanza, especialmente en El Escorial, de cuyo monasterio se han apoderado, sin perjuicio de publicar revistas y periódicos y predicar por dinero.

Los *Hermanitos Flamíneos*, vulgo de la Doctrina cristiana, han sembrado España de escuelas, donde ya saben ustedes lo que enseñan.

Los *Paulos* explotan la mística y a las Hermanas de la caridad. Explotar es.

Los *Dominicos* también enseñan, acaso más de lo regular.

Ninguna de estas asociaciones pagan contribución ni tal vez cédula personal sus individuos. Así da gusto vivir.

Pues de las monjas no digo. Tienen colegios aristocráticos donde cuesta un ojo de la cara sostener una educanda.

Las *del Sagrado corazón*, *Inglesas de Santa Isabel*, *Ursulinas*, *Hijas de la Cruz*, *Hermanas de Santa Ana*, *Carmelitas*, de la *Enseñanza y Loreto*, y otras.

Y en más modesta esfera, desde la casa de alquiler hasta la posada de Santa Otilia, el número de maestras con toca que no saben leer ni escribir, es casi infinito.

Además de la corriente carnada del colegio, las monjas tienen sus peculiares martingalas especialidad de la casa, siendo el sable arma reglamentaria de combate.

Las *Hermanitas Trinitarias*, calle del Marqués de Urquijo, tienen imprenta y un periódico de esgrima, fabrican chocolate, jabones, perfumes baratos, tinta de escribir,

explotan talleres de confección y bordados y tren de lavar y planchar, y lo que no se sepa.

Las *Ilustrísimas Señoras Comendadoras de Santiago*, alquilan cuartos, guardan muebles y alfombras, y dedican el convento, que no les pertenece, de la calle de Amador, a usos, como se ve, bien profanos.

Las *Hermanas de la Caridad*, que van resultando cuñadas, están metidas de hoz y de coz en la beneficencia provincial; hospitales, orfanatos y asilos chorrean por su cuenta, sin que basten leyes ni reglamentos para meterlas en cintura.

Las *Hermanitas de los pobres*, con el pretexto de cuidar de los ancianos desvalidos, trasiegan los bolsillos de los misericordiosos infelices a sus bien provistas despensas y al extranjero.

Otras *Hermanitas* tienen sucursales de la posada del Peine, para mozas sin acomodo, empleándolas, por una indecente bazaría, en lavar hasta que se dejan los nudillos en las tabillas ó en planchar hasta la asfixia, porque las muy hermanas comprometen a todo el mundo para que le mande ropa sucia.

Las *Arrepentidas*, calle de Hortaleza, tienen fonda para señoras casadas en período de debilidad apercebida de sus maridos, jovencitas que se escapan con los novios y novias que quieren deshojar como Dios manda, pero por sorpresa, las flores de azahar.

Las *Oblatas y Adoratrices* auxilian al revés a la sección de higiene, y dan posada a las peregrinas del bordel con su cuenta y razón, esgrimiendo la desgracia agena como afilado sable, a toda hora.

Las *Reparadoras*, que no reparan nada, como no sea sus estómagos y el de los jesuitas que las manejan, a semejanza de sus congéneres se han hecho de un magnífico palacio a costa de los primos, en el paseo del Cisne.

Sus *Primas*, de la calle de Torija, dan místico albergue, por el dinero, a señoras piadosas que quieren descansar por unos días de las faenas conyugales, en compañía de su director espiritual, sin testigos, sin luz y sin moscas.

Las *Ministras* de los enfermos, hacen como que cuidan a los pacientes ricos, también bajo la férula de los jesuitas, y acuden, a tanto por beata, a los entierros de rumbo, en calidad de lloronas.

Y *Josefinas*, *Teresianas*, *Carmelitas* de la Caridad, *Teresianas* descalzas, *Concepcionistas*, *Hermanas Filipenses*, *Escapadas*, *Hermanas de la Esperanza*, *Religiosas de Jesús y María*, de la *Caridad Franciscana*, *Siervas de San José*, *Hermanas del Retiro*, *Terceras de la Merced*, del *Hospital*, de la *Natividad*, *Dominicas* de la *Presentación*, *Hermanas de Loreto*, *Hijas del Buen Pastor*, de *María Auxiliadora*, *Hermanas de la Sagrada Familia*, y otros mil Institutos religiosos, de fundación posterior a la expulsión de los frailes y al Concordato, infestan el suelo de esta patria infeliz, que nuestros gobiernos liberales ó conservadores han puesto en sus manos.

Toda esta legión de explotadores hace el artículo respectivo en los confesionarios, dando en ocasiones una comisión prudente y en proporción a la clientela que se conquista, a los confesores.

La limosna a domicilio forma parte del haber de casi todas las comunidades de frailes y monjas callejeras, sobre todo la suscripción por cuotas fijas y mensuales, y muchas de ellas hasta recogen las sobras de las fondas, para la cría del ganado de cerda.

De manera que, no a los industriales de Valladolid, sino a todo el mundo, están haciendo un hijo macho las órdenes monásticas.

Que se lo pregunten a los directores de colegios.

Y a los maestros de niños.

Y a los fabricantes de chocolates.

Y a los de liciores.

Y a los expendedores de leche.

Y a los fabricantes de ornamentos de iglesia.

Y a las costureras.

Y a las planchadoras.

Y a las bordadoras.

Y a los impresores.

Y a los empleados de la beneficencia.

Y a los mendigos.

Y a los pobres asilados.

Y, en fin, a los mismísimos curas.

No hay, pues, por qué ni para qué andar con paños calientes ni flores cordiales. Al grano, al grano: ó aquí sobran los frailes, ó sobran los españoles.

A elegir, y a elegir en seguida.

Al ministro de Hacienda

Suponiendo que en España no hubiese más que veinte mil templos, y que por término medio sólo entrasen a diario doscientos creyentes en cada uno, resultarían cuatro millones de creyentes; que a real la entrada, darían cuatro millones de reales. ¿Y qué católico verdadero se negaría a hacer este pequeño sacrificio?

El que crea que los templos no deben servir para eso, que se fije en el sinnúmero de cepillos que hay en cada uno; y el que diga que eso sería privar la entrada a los pobres, advierta que ya en muchas iglesias ocurre lo mismo, pues se entra con papeleta. Además, hay que contar con la caridad inagotable de los fieles pudientes. ¿Cuál de ellos desatendería la súplica de quien le pidiera un real para franquear los dinteles de la casa de Dios?

Éjese el ministro en este ingreso, que es importante. Puede sacar la nación cuatro millones de reales diarios, ganando de paso los fieles la salvación eterna. Y cuatro millones diarios sin gravar al esquilmoado contribuyente, facilitarían en alto grado la solución del conflicto económico.

Crónica rural

Sr. D. José Nakens.

Muy señor mío y distinguido amigo: Por complacerle a usted, que es mi deseo, hospede en mi casa al señor Frasquito (con sus paisanos y paisanas) republicano y librepensador de Valcualquier, y que es un perfecto majadero como sus paisanos y acompañantes.

En su manera de comer, de asearse y de dormir han demostrado que ni tienen respeto al prójimo ni a sus propias personas. Las paletas se han metido en todos los pormenores de la casa, censurándolo todo, guaseándose de todo, y convirtiendo en fregona a mi esposa que se halla enferma.

Trajeron medio ciento de huevos y dos docenas de chorizos, y estuvieron echándose indirectas hasta que les dimos de sus chorizos y de sus huevos, pero entonces comenzaron a indicar que les manteníamos con sus provisiones.

Además del gasto que nos han producido, nos han fatigado haciéndonos correr por las calles de Madrid inútilmente, porque entienden que disimulan su ignorancia despreciándolo todo, y aseguran que cualquiera de sus huertos vale más que el Retiro y la Casa de Campo; no hallan ningún edificio comparable con la casa que en Valcualquier tiene un tal Melitón, que es recovero; y, visitando el Museo de Pinturas se entusiasmaron porque tuviesen una copia del Cristo que los valcualquieras veneran en su ermita de San Roque.

Finalmente, cuando pudiera decir respecto a su falta de educación, sería pálido siempre.

Respecto a sus creencias, diré a usted que me han hecho visitar todos los templos, que han comprado para obsequiar a sus paisanos, medallas piadosas, rosarios, devocionarios y crucifijos, y que se han estado todas las tardes en la plaza de Oriente esperando a que los reyes saliesen a paseo, manifestándose gozosos el día que lograron ver a sus majestades.

Todo ello se lo digo a usted para que ponga en cuarentena cuanto le cuenten esos demagogos que se manifiestan así únicamente para hacerse notar, ser caciques en su pueblo y vivir a costa agena.

Por lo demás, doy por bien empleadas todas las molestias que me han producido los Isidros, ya que esto me ha servido para complacerle a usted, de quien soy, como siempre, su más afectuoso amigo y seguro s. q. b. s. m.,

Don FRANCISCO

Madrid 22 de Mayo de 1899.

Entre su mujer y el negro

Don R. N., vecino de Labarces, marchó a la isla de Cuba para dedicarse allí al comercio, dejando en aquel pueblo a su esposa y a un hijo de 13 años de edad.

Al poco tiempo, un señor muy caritativo, compadecido de la soledad en que vivía la esposa de don R., se instaló en su hogar; y, para librarse de testigos importunos, mandó al muchacho a Santander, al colegio que allí tienen establecido los padres salesianos.

Todo marchaba en Labarces a pedir de boca, cuando el inesperado regreso de don R. vino a turbar la luna de miel de la pareja.

No se ocultó al indiano la intimitad de las relaciones que existían entre su mujer y el negro, y revistiéndose de carácter, ordenó a la esposa la expulsión del intruso.

Noticioso éste de la pretensión, propuso al marido, por conducto de la esposa, que siguiera viviendo como hasta allí, encargándose él de pagar todos los gastos de la casa.

Rechazó indignado la proposición el pobre don R., y entonces su mujer y el negro, indignados también, le arrojaron a la calle.

Consultado el caso con algunos amigos, vuelve don R. a su casa, y, haciendo un supremo esfuerzo, arroja de ella al negro; pero la atribulada esposa, que ve marchar a éste, y con él su felicidad temporal y eterna, dice en un rapto de evangélica desesperación:—Puesto que lo he echado, también yo me doy por echada con él.—Y se marcha a casa de un cuñado suyo.

Don R. cierra la puerta de su casa, se mete la llave en el bolsillo, y se dirige a Santander para contar al obispo lo que le pasa. El obispo se lo endosa al previsor, a quien le refiere sus cuitas, asegurándole que, si en breve término no toma el obispo alguna determinación, recurrirá a la prensa para hacer público el desagraviado.

Y convencido ya de que el obispo no tomará determinación alguna favorable a don R., le adelanta a sus propósitos, haciendo público el empeño de que es víctima.

Creo que no puede relatarse con más púdicas palabras un asunto que chorrea inmundicia por todos sus poros. Si es fraile ó clerical el reitante, de hijo el lenguaje pornográfico hubiese estado de enhorabuena. Aprendan, aprendan los clericales a decir las cosas con gracia y cultura.

La gran deshonra

Rota y maltrecha quedó la dignidad nacional en las guerras coloniales por la ineptitud de unos, la cobardía de otros y el egoísmo de todos. Y hasta el espíritu de justicia que regula la vida de las colectividades y sirve de termómetro que señala los

grados de cultura de los pueblos, y debiera haber quedado inocuamente entre nosotros como germen de nuevas energías, sino que las derrotas vergonzosas empujaron su brillo, cayó también envuelto entre el lodo que a puñados arroja sobre esta desgraciada nación la reacción jesuítica que pretende convertirla en un Paraguay fanático y salvaje.

No deshonra la derrota tanto ni el vencimiento es tan vergonzoso considerando las causas; pero sí deshonra la barbarie reflejada en los procedimientos judiciales.

Las infamias cometidas en Montjuich, salvando las murallas y fosos del castillo maldito, saltando sobre mares y fronteras, encarnando en la prensa de los países cultos, han hecho al mundo lanzar una exclamación de horror, un grito de espanto, un alarido de indignación, y nos han mostrado tal cual somos: un pueblo envilecido regido por charlatanes hipócritas, gobernado por sayones miserables, fustigado impunemente por el látigo inquisitorial.

La resistencia de los gobiernos fusionista y conservador a la revisión de ese proceso bárbaro y cruel, nos demuestra algo oculto, algo que está más alto que los callejeros esbirros de Montjuich, algo intresado en que la luz no se haga. Y es menester hacerla, es preciso que los hombres de alguna vergüenza pidan uno y otro día una revisión verdad, y que los autores, coautores, cómplices, sayones y encubridores, sean fusilados para desagraviar a la humanidad y dejar en buen lugar la honra de España.

IGNACIO RODRÍGUEZ ABARRÁTEGUI

Ya pareció aquello.

Los periódicos ingleses señalan como hecho elocuentísimo del definitivo aniquilamiento del poder temporal de los Papas, el de haberse prescindido en absoluto del Vaticano en las conferencias de la paz, y, añaden «que las naciones todas, en consecuencia, deben retirar sus embajadas ante aquel soberano sin soberanía. Se les ha olvidado añadir que también deben ser retirados los Nuncios de todas partes, como representantes diplomáticos que nada representan.

El mal efecto producido en Roma por tan contundente argumentación, se quiere dulcificar con misas. ¡Misas a los protestantes! Es lo mismo que si le pusieran un buen abrigito de pieles a la estatua de Neptuno para que no se constipase en invierno.

INCONSECUENCIA

Las primeras planas de los grandes diarios vienen a menudo rebosando indignación contra usureros y estafadores; en la cuarta traen estos tentadores anuncios:

«Con mil duros, un duro diario; informes gratis.»

«Se coloca dinero con garantías positivas, al seis por ciento mensual, en negocios que pueden manejar a su gusto y satisfacción los interesados.»

«Hace falta administrador con 6.000 pesetas, secretario con 4.000, auxiliar con 1.500, guarda almacén con 1.150 y mozo con 1.000. Todos estos cargos exigen fianza metálica.»

«Dinero a militares y sueldos del Estado aunque tengan retención.»

«Sigue proporcionando destinos retribuidos, por razonable comisión, el activo don Heliodoro.»

«Cupon prima. Con este cupón y seis pesetas se entregará esto u lo otro.»

Sistema cómodo de explotar al anuncio y tener materia para llenar las columnas del periódico.

¿Tendrá al fin la policía que intervenir la cuarta plana de esos diarios, tan moralizadores en las tres restantes?

Han nombrado a José, Arzobispo-obispo de Madrid Alcalá, protector de la Liga contra la mendicidad.

Supongo que él no aceptará el cargo, puesto que se pasa la vida pidiendo, ya millones, ya seminarios, ya solares etc., etc.

Y menos por no verse obligado a tomar medidas contra las legiones de jesuitas, frailes, hermanas y beatas que al amanecer se lanzan amittarra en mano sobre la población, amagándole a todo bicho viviente. ¡Con decir que se atreven a amagar estocadas en esta redacción!

Por deber, por equidad, por conciencia, por respeto al Cristo que amaba tanto a los pobres cuyo pan se engullen hoy los frailes y hermanas, no puede el obispo Cos y Macho presidir esa Liga.

Y, por lo tanto, ya verán mis lectores... cómo no renuncia el nombramiento.

Lo de Montjuich

Toda la algarada promovida por los periódicos monárquicos madrileños en lo de Montjuich, se ha reducido a visitar a Silvela y preguntarle qué piensa acerca de la revisión del proceso. Silvela, como hubiera hecho cualquiera en su caso, contestó que desea que se haga, que estudiará la cuestión legal y que contestará oficialmente. Hacer que hacemos y ganar tiempo.

De todo lo que se ha dicho sobre el asunto estos últimos días, confieso que nada me ha satisfecho tanto como esto, de *El Ejército Español*:

«Quien quiera oír que oiga», exclama el colega. «El gobierno, al reproducirse el universal clamoreo que han movido en el mundo los infames abusos que se cometieron en Montjuich, en vez de proceder al pronto y ejemplar castigo de ellos, trata de ganar tiempo y cubre la intención, poniendo de pantalla al ejército.»

Todo el mundo sabe ya en Europa lo ocurrido en los lóbregos subterráneos de Montjuich, y todo el mundo habla de las siniestras crueldades y de los horribles suplicios de la justicia en España y todo el mundo nos vitupera y escarnece. Ante las grandes acusaciones que contra nuestra raza y nuestra patria fulminaba todo el mundo, mandó el gobierno liberal abrir una información que dió por resultado una prueba irrefragable de esas crueldades y suplicios inconcebibles; y cuando han salido a luz esas pruebas, y se han contemplado los horrendos instrumentos con que se cometían y la justicia humana clama en el país para que se haga un castigo que nos rehabilite entre las gentes civilizadas y aleje de nuestras costumbres y hasta de nuestra mente esos procedimientos inicuos... lo único que se le ocurre al gobierno conservador, después de maduro examen, es aplazar las resoluciones poniendo por delante al ejército, esto es, como aquí en nuestro país todo lo mistifica y corrompe el gobierno, haciendo recaer sobre el ejército el odio y la ignominia que en todas las almas honradas y cultas producen esos infames procedimientos.

¡Conforme, conforme! Pero creo que algo debe hacer el ejército, la guardia civil en primer término. Expulsar de su seno al Portas, sin perjuicio de las responsabilidades que pudieran corresponderle, como autor ó cómplice de esas infamias.

¿Opina lo mismo *El Ejército Español*?

Lo cierto y lo dudoso

Desde que los pacíficos habitantes de Vigo hemos leído en la prensa de Madrid las últimas declaraciones de Polavieja, estamos impacientes por ver fondeada en nuestra bahía la escuadra inglesa del Canal. Afortunadamente pronto llegará y podremos obsequiar a nuestros altivos huéspedes con una sonrieta burlesca que exprese sobre poco más o menos lo siguiente: «¿Ya me lo dirás de misas, mister!»

En todas partes hay escamones, y aquí abundan por la razón de ser puerto de mar. Hay escamón de esos, excéptico en grado máximo, que afirma que las promesas de Polavieja son pura fantasía, y que los cañones de tiro rápido que nos ofrece dispararán agua bendita sobre el probable enemigo, en vez de plomo mortífero.

Otros menos pesimistas aseguran que los propósitos del ministro de la Guerra se realizarán, siempre que al pícaro de Silvela no le inspire Satanás la idea de armarle una zancadilla inoportuna, que malogre tan buenas intenciones. Y, por último, los que todo lo miran a través del prisma sonrosado de la buena fe, la tienen completa en la que anima al héroe de Filipinas.

Aparte de esta diversidad de opiniones, lo cierto es que todos, sin excepción, estamos ébrios de gozo y esperando con ansia local el próximo mes de Agosto.

Arcos artísticamente adornados con la incomparable flora de esta región, bombas (no anarquistas) sino de palenque, música, palomas, flores, vivas atronadoras y otros obsequios propios de modestamente el pueblo de Vigo al ilustre patrio que, abandonando las comodidades de su despacho del palacio de Buenavista, no viene, no, a refrescarse en las azules ondas de la incomparable ría gallega, ni tampoco a respirar el purísimo ambiente embalsamado por el aroma de las flores que brotan en sus orillas, sino a defenderlo del ave de rapiña que acecha ocasión para devorarlo.

Yo por mi parte, contagiado por el legítimo entusiasmo de mis conciudadanos, prometo entusiasmamente enemistarme con todos los ingleses amigos míos y negarles hasta el saludo. Es lo único que en obsequio del bizarro huésped puedo hacer. Pero...

Y si después resulta que no hay cielo? como dijo Bartrina con humor sarcástico, ridiculizando al beato que sacrifica su bienestar presente por la bienaventuranza eterna?

Y si luego no hay tales fortificaciones, digo yo, parodiando al poeta excéptico y se nos cuela en cambio una plaga de Dominicos, como la que amenaza invadir la capital de Galicia, bajo el amparo y la protección del amigo entrañable del general Polavieja?

¡Hay que tener mucha pupila, como dicen los chulos y no dejarse sorprender por los acontecimientos!

Yo creo que tendremos frailes y no fortificaciones; y sino al tiempo.

Hasta otra, si me dejan.

José MOSQUERA CARTÓN

Vigo 14 Mayo 1899.

LOS CRIMENES DEL CARLISMO

45 folletos.—15 céntimos uno.

Colección completa, 5 pesetas franca de porte y certificada.

Para los suscriptores a EL MOTIN a 10 céntimos, cargados únicamente el certificado.

Pueden pedirse sueltos.

LOS HORRORES DEL ABSOLUTISMO

Las primeras medidas de Fernando al subir al trono fueron confiscar los bienes de las personas afectas a Carlos IV; suspender la venta del séptimo de los bienes eclesiásticos, concedida por bula del Papa, para halagar al fanatismo y a los frailes, y ponerlo todo en manos de sus favoritos el duque del Infantado y Escoiquiz, a quienes había delatado cuando la causa del Escorial. No quería que nadie abrigase dudas acerca de las intenciones que traía, ni de que venía a ser rey de un partido y de una camarilla, no de la nación.

¡Qué familia aquella! La madre y el padre poniendo a su hijo que no había por donde cogerle; el hijo correspondiendo espléndidamente a los manejos de sus padres, y éstos, especialmente la hembra, preocupándose más que de su suerte, de la del príncipe de la Paz. Y lo más grave es que cada cual tenía razón al decir pestes de los otros.

Otros datos proporcionados por la madre en varias cartas, para hacer el retrato del hijo:

«De Fernando no podemos esperar jamás sino miserias y persecuciones.»

«Es falso y cruel; su ambición no tiene límites.»

«Nada le afecta, es insensible y no inclinado a la clemencia.»

«Tiene muy mal corazón: no quiere al gran duque ni al emperador, sino el despotismo.»

«Sus consejeros son sanguinarios; no se complacen sino en hacer desdichados, sin exceptuar al padre ni a la madre.»

«Mi hijo es enemigo de los franceses, aunque diga lo contrario; no extrañaré que cometa un atentado contra ellos.»

En carta a Murat, decía: «El rey, mi amado esposo, os escribe implorando vuestra amistad. En ella está únicamente nuestra esperanza...»

«El pobre príncipe de la Paz, que se halla encarcelado y herido por ser amigo nuestro y afecto a toda la Francia, sufre todo por haber deseado el arribo de vuestras tropas.»

«Si el gran duque no toma a su cargo que el emperador exija prontamente órdenes de impedir los progresos de las intrigas que hay contra el rey mi esposo, contra el príncipe de la Paz, su amigo, contra mí, y aun contra mi hija Luisa, ninguno de nosotros está seguro.»

«Yo temblo, y lo mismo mi marido, si mi hijo ve al emperador antes que éste haya dado órdenes, pues él y los que le acompañan contarán a S. M. I. tantas mentiras, que lo pongan por lo menos en estado de dudar de la verdad.»

«El gran duque podía enviar tropas sin venir a qué, llegar a la prisión del príncipe de la Paz, y separar la guardia que le custodia sin darle tiempo de disparar una pistola, ni hacer nada contra el príncipe; pues es de temer que su guardia lo hiciese, pues todos sus deseos son de que muera... Puede estar seguro el gran duque de que el príncipe de la Paz morirá si prosigue bajo el poder de los traidores indignos y a las órdenes de mi hijo.»

«...pues es cosa cierta que sería más fácil de conservar (la vida de Godoy) si estuviese entre las manos de leones y tigres carniceros.»

«Mi hijo aplica a todos los que nos siguen el título de desertores... Yo recelo que tramán alguna grande intriga contra nosotros y que estamos en grave riesgo; nuestra vida no está segura si no lo remedian el gran duque y el emperador.»

«Si el gran duque no tiene la humanidad de hacer que el emperador mande prontamente hacer suspender el curso de la causa del pobre príncipe de la Paz, van sus enemigos a hacerle cortar la cabeza en público, y después a mí, pues lo desean también.»

En vista de todo esto, Napoleón, después de sostener una hábil correspondencia diplomática, invitó a Fernando a visitarse con él en Burgos; y cuando éste, instigado por el canónigo Escoiquiz, se dispuso a emprender la marcha, escribió a sus padres solicitando una carta en que Carlos IV asegurase a Napoleón que su hijo profesaba los mismos sentimientos de amistad y alianza con los franceses que habían distinguido el reinado anterior.

María Luisa respondió que los dolores que sufría su marido y la hinchazón de la mano no le permitían manejar la pluma, y remitió la petición de su hijo al duque de Berg, pidiéndole consejo y asegurándole que sólo violentados darían la recomendación exigida, porque era falso que aquel abrigase en su corazón amor a Francia.

Al salir de Madrid, Fernando dejó constituida una Junta Suprema de gobierno para resolver durante su ausencia los más urgentes negocios, bajo la presidencia de su tío el infante don Antonio. «Como de entendimiento, dice Villalva Hervás, extravagante en los hechos, grosero en las palabras, tan fanfarrón como cobarde, apellídale la historia, no sin cierta benevolencia, el más simple de los Borbones. Así injuriaba con las palabras más soeces en cartas y comunicaciones a sus compañeros de Junta y llamaba *sabandija* a su cuñada María Luisa y encargaba a París de Francia (sic) *maquinas para la boca de las que llaman dentaduras postizas*, como en calidad de ministro de Estado por ausencia de Ceballos quería salvar la patria, ya ordenando que se anoviesen de puntillas sobre los pisos de madera de las oficinas para no interrumpir con el *tróte* a los aplicados y que sólo los calvos llevaran gorra, ya prohibiendo la indecencia de fumar durante las horas de trabajo y que no fuera admitido memorial u otro documento que al principio no llevase el signo de la cruz. Tal era el jefe del Gobierno de España cuando la nación tenía que habérselas con el vencedor de tantos reyes.»

A la entrevista que debía celebrarse en Burgos no asistió Napoleón; se indicó a Fernando que fuese a Bayona, y emprendió la marcha, escribiéndole al emperador desde Vitoria con fecha 14 de Abril, llamándole *señor y hermano*, y diciéndole:

«Desde los primeros momentos de mi reinado he dado continuamente a V. M. I. y R. testimonios claros y nada equívocos de mi lealtad y afecto a su persona; que la primera providencia fué ordenar que volviessen a Portugal las tropas mandadas salir de allí para las cercanías de Madrid; que mis primeros cuidados fueron la provisión, el alojamiento y la subsistencia de las tropas francesas, a pesar de la escasez extrema en que hallé mi real hacienda y de los pocos recursos de las provincias en que se hallaban aquéllas; y que además he dado a V. M. la mayor prueba de mi confianza, mandando salir de la capital las tropas mías para colocar en ellas las de V. M.»

Napoleón contestó a la humillante súplica diciendo que para reconocerle necesitaba saber si la abdicación de su padre había sido espontánea. Y añadió: «V. A. no está exento de faltas. Basta para prueba la carta que me escribió y que siempre he querido olvidar. Siendo rey, sabrá cuán sagrados son los derechos del trono; cualquier paso de un

príncipe hereditario cerca de un soberano extranjero, es criminal.»

Murat entretanto conseguía en Madrid la libertad de Godoy y disponía el viaje de Carlos IV y María Luisa a Bayona, adonde llegaron el 30 de Abril, dando el espectáculo más deplorable al acercarse a saludarlos sus hijos, Fernando VII y don Carlos; si bien fué todavía peor el que ofrecieron en presencia de Napoleón, al pedir Carlos IV a su hijo que le restituyese la corona que le había arrebatado.

Fernando, no obstante las razones con que Napoleón apoyaba la pretensión del padre, resistióse prestando que contaba con la unánime voluntad de los españoles. Irritada María Luisa, denegó a Fernando con ultrajes *«que herían el propio honor de la reina»*, dice un historiador. Qué ultrajes serían los que, dirigidos a un hijo, hieren el propio honor de una madre, ya lo puede imaginar el lector. A tal grado llegó su cólera, que en su frenesí apidó al francés que castigase los crímenes de su hijo en un cadalso.

En vista de que la familia real estaba tan bien avenida y se preocupaba tanto de la suerte de España, Napoleón, siguiendo el plan que se había trazado, propuso a Fernando que abdicase en su padre, y éste en él. Y en tales tratos andaban, cuando se recibió en Bayona la noticia de lo ocurrido el 2 de Mayo en Madrid.

Bonaparte, indignado, se presentó en la morada de Carlos IV, y la familia se dió en espectáculo nuevamente, increpándose con dureza, arrojándose mutuamente toda clase de insultos, levantando el padre su pesada caña de Indias sobre la cabeza de su hijo y lanzándose la madre sobre él para abofetearle.

Carlos IV calificado de *motín* lo del 2 de Mayo y tanto él como María Luisa siguieron amenazando a Fernando, hasta que Napoleón tomó la palabra y expresó al hijo que nunca le reconocería por rey de España, manifestándose decidido a marchar a Madrid para restituir el trono a Carlos IV, a lo que éste contestó con viveza: «¿Yo? No quiero.» Aprovechóse Napoleón de esta respuesta para conseguir la abdicación de Carlos IV y la renuncia de Fernando VII, firmándose el día 5 de Mayo, cuando ya la nación estaba en lucha abierta con los franceses, aquel bochornoso tratado que entregaba España cual vil rebaño a un nuevo señor. Debe añadirse que, por aquel tratado, garantizaba Napoleón a Carlos IV una lista civil de treinta millones de reales, una viudedad de dos millones a María Luisa, y una renta anual de cuatrocientos mil francos a todos los infantes, a costa, por supuesto del Tesoro español, para lo cual Napoleón *«se enteraría con el futuro rey de España»*, es decir, con el que él pensaba sentar en el trono.

Y después de acordado y firmado esto partieron, Fernando, su hermano Carlos y su tío Antonio a Valencia, castillo perteneciente al famoso Talleyrand; y Carlos IV, María Luisa, su amado Godoy, la reina de Etruria y el infante don Francisco a Fontainebleau, tranquilos todos si no satisfechos algunos, mientras España se empapaba en sangre, no ya sólo por sostener su independencia, sino porque volviese a ocupar el trono el miserable que había puesto su soberanía a los pies de Napoleón.

(Continuará.)

Se ha levantado la tapa de los sesos de un pistolero el cura párroco de Paparrigón.

Por el mismo procedimiento se ha eliminado el cajero de la Compañía de los ferrocarriles de M. Z. y A.

Ha ingresado en la Cárcel modelo, acusado del delito de estafa, un exdirector general de Comunicaciones.

Se ha dictado sentencia de catorce años de presidio contra un notario de esta corte. Cuatro apreciables sujetos que vivían a lo príncipe, gozando, a la sombra del más acendrado catolicismo, fama de acrisolada honradez y todo género de humanas consideraciones.

El día en que se convenzan todos los congresos del alto pego, que los tribunales han perdido el miedo a las influencias de los grandes, ni van a ser suficientes todas las pistolas de Eibar, ni todas las cárceles en buen estado para ultimar las cuentas de tanto personaje sinceramente católico.

¡Mate usted al fraile!

Si quiere usted, amigo Blasco, no acabar de perder la simpatías que tiene en España como cronista amensísimo, poeta fácil y autor cómico de gracia inimitable, haga lo que le indico: mate usted al fraile que lleva dentro: a fray Eusebio del Pilar.

Este imbécil, por resentimientos con usted, que ignora cuáles sean, está empeñado hace algún tiempo en ponerle en ridículo, y lo pone efectivamente, inspirándole artículos que, si por lo místicos recogían, por lo anacrónicos y deslabazados le quitan fama. Hay que llegar a la firma para convencerse de que son de usted.

Muchos podría citarle, pero voy a limitarme a decir algo del último que le ha inducido a escribir ese fray Eusebio: *La oración de la cuadrilla*, publicado en *El Liberal*.

No he encontrado desde una semana acá a ninguno de los que al llamado arte de escribir se dedican, que no me haya dicho algo parecido a esto: «¿Ha leído usted el artículo sobre la Capilla de la plaza de toros?—¡Es gracioso!—¡No tiene nombre!—¡Pobre Blasco!—¡Si sigue así!...—¡Y no escarmentará!—Se acuerda usted cuando puso su última comedia bajo la protección de la Virgen del Pilar, y se la reventaron?—¡Los años no pasan en balde ni aun para los hombres de gran ingenio!—¡La devoción senil es tan terrible como la lujuria ídem!—¡De seguro que, si hace testamento, dispone que lo entierren vestido de carmelita!, etc., etc.»

Y a todos los que me han hablado, les

he respondido invariablemente: «No, no es Blasco el culpable; lo es ese maldito fraile que lleva dentro y a quien debe acogerse pronto si no quiere acabar en bufo; ese fray Eusebio. Blasco es incapaz de escribir un artículo tan lleno de incoherencias y contradicciones. Blasco, ni aun concediendo que sea un buen creyente, lo cual estoy bien lejos de conceder, puede afirmar que sea preciso tener delante una imagen para que el rezo surta los efectos apetecidos (excuso decir que yo no admito ni lo uno ni lo otro); precisamente la anécdota de caza que refiere se encamina a demostrar que no es preciso. Y diré más; a veces el efecto ha resultado invertido. El *Espartaco* rezó fervorosamente ante la Virgen de los Remedios; (tuvo la suerte de que la Capilla no estuviera en ruinas como hoy lo está; salió a la plaza), y a las primeras de cambio el toro acabó con él. *Bombita* no pudo postrarse la otra tarde ante la imagen; lo cogió el toro, y a pesar de no haber rezado, está ya en disposición de volver a las andadas. No yo, para quien estas cosas entran en la categoría de las que no merecen la pena de ser discutidas; los que en ellas creen, pueden, si gustan, sacar las consecuencias. La que yo he sacado es que no es indispensible la capilla; pues la cuestión para mí está en que el curro entre bien ó no, en sitio á propósito para que doña Parca fiera le grite á la vida: «¡eh, fuera de aquí!»

Si, amigo Blasco; esto he dicho a todo el que me ha hablado de su último artículo, donde hay algo más grave que el alimentar fanatismos tradicionales, y es esta afirmación: *Hay que respetar la manera de ser de todas las clases, agrupaciones y particulares*. Esto, que a primera vista parece máxima liberal, es concepto puramente reaccionario en un país donde hay que matar tantas y tantas cosas del pasado, si hemos de regenerarnos. Admitiéndolo ¿con qué derecho, ni usted, ni yo, ni nadie combatiríamos el clericalismo? La clase clerical es como es; precisamente por ser como es la combatimos; mas de seguir el afiorismo de usted, deberíamos respetar cuanto hiciese. ¿Hay lógica entre esto que usted dice y lo que usted hace?

¡Ay, amigo Blasco! Créame usted; acabe con ese fraile que le ha dictado, con la perversa intención de ponerle en evidencia, este párrafo con que termina su artículo:

«Podrán ser las corridas de toros espectáculo refractario y ajeno a la civilización del mundo moderno. No ocurre en los demás países eso de que cada domingo vayan diez mil personas a ver quién muere; pero una vez admitida fiesta tal, y tan arraigada en las costumbres de un país, no debe faltarle ningún detalle, ninguna de las cosas extrañas y esencialmente españolas que la caracterizan.»

Pues si la fiesta es todo eso, y eso es contrario a la civilización, usted, y cuantos clamamos porque España entre en el concierto de los pueblos cultos, en vez de alimentar la afición y pedir que no falte un requisito a la fiesta, debemos combatirla, con ó sin capilla, con ó sin Virgen, con ó sin rezo, en vez de poetizarla, mucho más no teniendo ya la culpa de que conserva cuando no alimenta el valor español; después de lo que acababa de pasarnos fuera, y de lo resignadamente que sufrimos dentro vejaciones, atropellos, ilegalidades é injusticias, la leyenda del valor español sostenido por el toro, no es ya... ni leyenda.

Por el criterio de ese fraile, fíjese usted bien, amigo Blasco, habría que condenar todas las ideas y todos los hombres que han echado por tierra *costumbres arraigadas en España*. Habría que renegar de la creación de la Guardia civil, que sin respeto a la manera de ser de aquellos particulares que ejercían de bandoleros en el primer tercio de este siglo, acabaron con ellos á trabucos. Robaban, sí; pero eran tan devotos de la Virgen; en sus cuevas tenían su imagen entre cirios y le reservaban parte del botín. Además, estaba el bandolerismo tan arraigado en las costumbres del país, que no le faltaba ningún detalle, ni siquiera el de hacer intervenir a la Virgen en sus actos criminales, como hoy los toreros en fiesta agena a la civilización, según usted mismo califica a la de toros.

Y el tener a los reos tres días en capilla, tres días eternos en que soltaban campanillazos por esas calles los Hermanos de la Paz y Caridad ¿por qué no se respetó, si también estaba arraigado en las costumbres? ¿Y por qué se suprimieron los santitos colocados en todas las esquinas, si era también costumbre arraigada? Y en suma ¿por qué se ha atentado a ninguna costumbre, por bárbara y perjudicial que fuese?

¿Y cómo olvidarnos de la Inquisición? Aquella, aquella sí que proporcionaba fiestas a las que no faltaba ni un detalle, ni ninguna de las cosas extrañas y esencialmente españolas que la caracte-

rizaban. No há mucho que en son de burla describía usted en el mismo *Liberal* el auto que celebrarían, si pudieran, los reaccionarios actuales con nosotros. Si los que trabajaron y se sacrificaron por acabar con esa fiesta (?) hubiesen creído, como usted, que debía respetarse la manera de ser de todas las clases, agrupaciones y particulares, hace años lo hubieran á usted servido á la parrilla en la plaza Mayor, por no guardar á todas las clases ese respeto que tanto recomienda.

Pero ¿á qué dirigirme á usted, si no es á usted á quien censuro, sino á fray Eusebio del Pilar, ese fraile ignorante que se ha metido dentro de usted, y al que debe exterminar si no quiere que los que le apreciamos como hombre y le admiramos como literato, dejemos de leer lo que como literato haga y de tomar en cuenta lo que como hombre diga?

Avíseme usted cuando lo ahogue, que asistiré con mucho gusto á su entierro.

José NAKENS

«¿Cuántos años de religión y cuántos de latín habrá que cursar en adelante en la segunda enseñanza? Pues siete.

«Si creeran los neos que no hay bastantes brutos en España, cuando quieren que todos los estudiantes sean teólogos!

Calatayud

Como quiera que son muchos los comentarios á que se ha prestado mi escrito, insisto en que aquí no hay republicanos; y si por casualidad hay algunos, conste que no van a ninguna parte, de no ser á escuchar los sermones del padre José, ó á oír misa con devoción, ó á llevar el estandarte de algún santo, ó á hacer coro á la función de las hijas de María.

No quiero meterme mucho en esto, por oler á sacristía, y porque El Motín ya tuvo ocasión en algún tiempo de censurar la conducta asquerosa de uno, entonces elegido concejal por el partido federal, qué más tarde fué republicano unitario, y ahora alcalde nombrado de real orden, por la «gracia de Dios». Como ese son todos; y siendo así, merecen el calificativo de republicanos? No. Hipócritas así no hacen falta dentro del partido. Quedamos, pues, en que aquí no hay republicanos; y lo prueba, además de lo dicho, el que, para llevar un pequeño número de concejales al municipio (al parecer del partido) han aceptado el ridículo papel de unirse a los liberales de Sagasta; y que no van a ninguna parte, lo indica el que no se han atrevido á luchar en las elecciones de diputados á Cortes, por temor á la derrota. Y otras muchas *pequeñeces* que me reservo.

Y como quiera que no escribo para que se me conozca si no para dar á conocer lo que escribo, no he creído conveniente estampar mi firma en este ni en el otro escrito; pero si alguno se atreve, que lo dificulto, á dementir lo que digo, entonces sabrán los lectores quién soy y sabrán también otra porción de cosas.

Uno de CALATAYUD

20 Mayo, 99.

Otro menos

Ricardo Macías Picavea, sabio profesor de la Universidad de Valladolid, pensador de altos vuelos, republicano sincero y consecuente, ha muerto.

Cuando hace un par de meses saboreábamos su hermoso libro *El problema nacional ¿quién nos hubiera dicho que tan pronto había de morir hombre que tan hondamente se preocupaba del porvenir de España?*

Pero ello ha sido, y sólo nos resta hoy el consuelo de evocarnos con la idea de que hombre de tanto valer en todos sentidos, fuese de los nuestros.

Nuestro pésame á su familia

EUSTOQUIO

Ignoro si el agustino Eustoquio de que voy á tratar,—sospecho que sí—es el que, así llamado, fué ordenanza ó asistente de Cucala en la última guerra civil, y es hoy también fraile agustino. La duda estriba en que tenía el Eustoquio, criado del bandido de Alcalá de Chisvert, más mollito del que revela el autor del artículo contra Castelar de Bilbao, y está firmado por Fr. Eustoquio de Uriarte, agustino, perteneciente á la comunidad cerca de guarnición en Guernica.

Es triste cosa, y tiene la culpa el abusivo florear de la prensa, que cualquier holgazana, ó cualquier perendeca se ponga unas tocas, no se lave nunca, lleve los dientes amarillos, las uñas de luto, un rosario enorme de cuentas gordas colgado de la cintura, los ojos bajos, hable gansoso, pida dinero á todo el mundo, y hasta eso para que innumerables mentecatos le tengan por otra Santa Teresa; y que de modo semejante, cualquier pelustan, cualquier botarate que se disfraza de agustino (y ande en dos pies porque no se ha caído nunca sobre las manos) pase por otro hijo de Santa Mónica entre los necios, cuyo número es infinito.

Pero vamos al caso. El Eustoquio agustino carecunda de Guernica, secundando con el brutal atrevimiento de la ignorancia crasa y supina, la propaganda ¿cómo la llamaremos? hedionda, ordenada por el padre Martín y realizada por No-

cedal, ha comenzado, repetimos, á publicar en *El Nervión* de Bilbao una serie de artículos, poniendo á Castelar de oro y azul al juzgarle desde diversos puntos de vista. Empezará Eustoquio por la crítica del orador, y dice:

«...que la versatilidad humana tiene á veces consecuencias dolorosas;...que con la fama de orador de Castelar nos atruena los oídos diariamente la prensa rotativa;...que aquí se arrumba todo lo bueno y permanece en pie ese prestigio de barro barnizado;...que el Eustoquio, ha leído y no son más que vaciedades preparadas y deslabazadas;...que lo ha oído hablar en El Escorial, y que todo el mundo compadecía á ese histrión sin voz que se hizo aplaudir antes de abrir su pico de oro para demostrar que puede encarnar en un tribuno la quinta esencia de la tontería humana, sin más asuntos que las frases sesquipedales y cosmológicas que constituyen su eterna cantinela;...y que ha recibido tremendos revolcones de Manterola...»

Pasa luego á juzgar al historiador, y él, tan versado en las de Cucala, Jergón, Savalls y Santa Cruz, juzga que la historia universal de Castelar es un tejido de sueños incoherentes y de audacias descriptivas.

Tocante á las obras literarias, afirma él, fray Eustoquio de Uriarte, (con su de y todo), que no son más que libros *farragosos*, y que quienes aplauden y admiran á Castelar, *aquende y allende los mares con veneración felicitista, son una turba multa de fanáticos ignorantes*.

Así lo asegura el *existente* de Cucala, fray de Uriarte, y nos promete juzgar, en otro artículo, á Castelar como político y como estadista. En ese concepto—dice—tiene también un pedestal de barro; y cuando él lo dice, hay que creerlo, pues para entender de tales materias no hay otro Eustoquio.

Mala memoria si tiene nuestro buen de Uriarte, porque Manterola no dió revolcón ninguno á Castelar. Lo que hizo fué cobrar en Londres, como habilitado de los carlistas en la última guerra, el dinero que le mandaban desde Filipinas en letras tomadas en casas alemanas é inglesas, en Hong-Kong, (dinero que pasó de diez millones de pesetas), los dominicos, los agustinos, los franciscanos, los carmelitas, y hasta los jesuitas, suma insignificante comparada con los tesoros inmensos que poseían, fruto de la indigna explotación de los indios... y de los españoles, y cuyo natural resultado ha sido al fin el que todos sabemos.

Es evidente que las *curserías* SESQUIPEDALES y COSMOLÓGICAS del tal Eustoquio, nadie las lee, y si las lee alguien no les concede más que una sonrisa de burla y un movimiento negativo de cabeza; ni hay periódico que las reproduzca (creo que ni los carlistas), y á mi juicio hacen mal, como ha hecho bien, en darlas á luz *El Nervión*, diario liberal, que se publica con orla el 2 de Mayo, y es mortal enemigo de los asesinos que bombardearon dos veces á Bilbao.

Y deben ser conocidas de las gentes, no ya por lo que á don Emilio favorece la no aprobación del necio Eustoquio, sino porque su escrito ha sido aprobado, según la regla, por toda la comunidad: y así verán los amigos de Castelar y los liberales y los demócratas todos, monárquicos y republicanos, cuánto urge la expulsión, como en 1834 y 1835, de semejante plaga; y los padres de familia lo que aprenderán con esa tropa, siendo Eustoquio el luminar de la casa, los pobres niños que les confían ¡qué horror! para que se los eduquen.

Rasgo de tolerancia

Ya no hay fronteras religiosas.

El Papa ha dado órdenes para que se celebren misas en toda Europa con motivo del ochenta aniversario de la reina Victoria de Inglaterra. Y al dar esta orden al cardenal Rampolla, ha añadido que la reina es una de las más grandes bienhechoras de la humanidad y que en diferentes ocasiones ha impedido que estallase la guerra.

Pero es el caso que la graciosa soberana del Reino Unido es protestante, y por consiguiente, hereje *vitanda*, de la misma laya que Tornos y Cabrera, á quienes en púlpitos y periódicos se ha tratado aquí como á abortos del infierno, mandando á los fieles, en sermones y pastorales, que se les niegue hasta el saludo.

El motivo de la pontifical indulgencia con la reina Victoria, no convencerá á nadie en esta tierra clásica del catolicismo, donde á los grandes héroes de la caridad, como don Antonio Gálvez, les niega esa misma Iglesia, que manda decir misas por una soberana protestante, un puñado de tierra para su sepultura.

He hablado del asunto con varios católicos, y están, ó aparentan estarlo, escandalizados de lo que León XIII ha hecho. Y se comprende. La campaña que jesuitas, frailes y curas vienen haciendo contra los protestantes, excede á cuanto pudiera soñarse de brutal y cruel. Véase una hojita que reparten con profusión, recomendando los remedios más eficaces para curar la peste del protestantismo:

PARA UN PROTESTANTE Ó MASÓN POR IMPEDIDA

Recípe: Una horca de las más altas. Aplíquese incontinentemente al enfermo, y sanará en muy pocos minutos. Es remedio probado, y el único específico capaz de cortar esta terrible enfermedad, cuando es de esta naturaleza y ha llegado á tal graduación; y guárdese mucho el médico de andar tanteando otras medicinas, porque no hará más que exasperar al mal.

PARA UN PROTESTANTE Ó MASÓN POR AMBICIÓN

Recípe: Póngase al enfermo á la vergüenza pública; cubrásele muy bien de afrentas y desprecios en dósicos copiosos; privésele de todo empleo público, como no sea el de verdegato óregonero. Este remedio suele surtir unos efectos maravillosos; pero en caso de que la enfermedad se resista, se puede montar al enfermo en un burro, y seguidamente del acompañamiento de estilo, se le aplicará un decente mosqueo. La ambición, que es la causa de la enfermedad, cederá sin falta, y el enfermo quedará sano.

PARA UN PROTESTANTE Ó MASÓN POR INTERÉS

Recípe: Fortísimos eméticos y purgantes de toda especie. Prosigase con ellos la curación hasta tanto que el enfermo, no solamente haya vomitado todo lo que engulló en tiempo que andaba el río revuelto, sino también muy buena parte de su

propia sustancia y jugo, porque está visto que las enfermedades misioneras y protestantes de esta clase son muy estimulantes al desordenado comer, pero siempre de lo ajeno y del erario público. El remedio es probado y de singular eficacia.

PARA UN PROTESTANTE O MASÓN POR LIBERTINAJE

Receta: Un buen palo de acebuche; enciérrase al enfermo; el lecho ha de ser un poquito de paja; la dieta rigurosimísima; y a mañana y tarde, y a tarde y mañana, se le aplicarán al enfermo veinte gotas bien despachadas del zumo de dicho palo. La curación deberá prolongarse por algunos meses, si es que ha de tener un resultado feliz.

Nota. Con un enfermo pletórico se puede hacer la curación en su casa; pero al grande y al noble no se le puede ni debe aplicar sino en un hospital de locos.

PARA UN PROTESTANTE O MASÓN POR FANATISMO

Receta: Conviene curar a estos por el mismo estilo que se suele curar a los orates. Si la enfermedad, como suele suceder con los locos, llega a ser incurable, convendrá hacerlos un hospital en la Siberia o allá en Botany-Bay, y cortar toda comunicación con ellos; pues esta mala enfermedad no dejará de serper mientras haya enfermos entre los sanos.

PARA UN PROTESTANTE O MASÓN POR TONTUNA O VILEZA

Receta: Más necesidad tienen de frenos que de otra clase de medicinas los de esta clase, pues son más que mulos de reata u orjas que van por donde van otras. Un día son racionalistas, otro día protestantes; después se unen si se quiere a los bonzos y rodarán por donde mejor les parezca. En el fondo propiamente no son nada; pues un tanto no sabe siquiera lo que es. Sin embargo, no será bueno perderlos de vista, pues aunque un menecado sea incapaz de nada bueno, es muy capaz de mucho malo, aunque no sea más que pegando la enfermedad a otros tan tontos como él.

Otros muchos fanatistas muy entendidos han escrito con bastante acierto sobre esta terrible peste, que de algunos años a esta parte va infectando toda la Europa y parte de América, y han prescrito medicamentos utilísimos; pero creemos que son mejores los que aquí se ponen. Algunos de ellos han pensado que serían muy del caso sendas disciplinas de sangre; y como escribe Hipócrates de los males punzantes, *usque ad deliquium*. Otros han recomendado como necesarios los aires de la Insula Barataria o de alguna otra del Cabo Verde; otros se han inclinado a calabozos muy bien acondicionados en donde encerrar los enfermos.

No se puede negar que todas estas medicinas son santas y buenas; pero están indicadas con mucha generalidad. En lo que toca, *nemine discrepante*, conviene es: que los remedios blandos, dulcificantes y calmantes, lejos de curar la enfermedad, la irritan y exasperan terriblemente; y algunos médicos que, contra el parecer común, han querido hacer uso de ellos, han pagado su descuido nada menos que con la vida.

FR. X. DE Z.

La hojita, como se ve, no tiene desperdicio, y bastaría, si aquí se hiciera alguna vez justicia, para poner a su autor en condiciones de echar bendiciones con los pies.

Unase a esa propaganda la que hace la clerecía y la frailería en pulpitos, confesionarios, conferencias, prensa, y dígame si no es verdaderamente milagroso, que cada católico español no escabache todas las mañanas un par de protestantes y masones antes de tomar el desayuno, sin perjuicio de mandar otro par de ellos al infierno antes de rezar a la hora de acostarse.

Como se comprenderá, la misma opinión tengo yo sobre la eficacia de las misas aplicadas a católicos que a protestantes; mas no deo de compartir con los primeros la extrañeza que causa el ver a un Papa ordenando al clero que aplique misas por el alma de una protestante, juzgándola de paso como una de las más grandes bienhechoras de la humanidad; pues aun cuando no entiendo mucho de estas cosas, creo haber oído alguna vez afirmar que fuera del catolicismo no hay salvación.

Pero, bien mirado, ¿qué se me da a mí de todo esto? Allí que diluciden el punto aquellos a quienes les importe. Sé que mi pobre-cita alma está ya condenada por toda una eternidad, cosa que la tiene tan contenta, y me pasa lo que a aquel labriego que en una procesión de rogativa llevaba un palo de las andas de la Virgen, y al pasar por su viña y verla perdida, soltó la carga exclamando: «¿a mí no hay ya quien me salve?»

Conque allá se las vean protestantes y católicos.

Los pueblos que se quitan de sus caciques, que den gracias al cielo por no haberlos puesto bajo el yugo brutal y despojado del de la Guardia (Jaén), que es nada menos que prior, y que muchos días antes de las elecciones municipales daba gusto verlo enarizando a los vecinos, prodigándoles promesas y amenazas, y sembrando afanos la semilla de odios y rivalidades que pudiera dar en su día gran cosecha de escotezos.

Verdad es que esto le convendría; pues si de los escotezos resultare algún difunto, una entrada más por el entierro.

Y vamos viviendo y practicando la doctrina del que dijo: «amós unos a otros.»

EL PARTIDO REPUBLICANO DE RONDA

Los diferentes partidos republicanos de Ronda se han fundido en uno solo a consecuencia de los trabajos hechos con este fin por el candidato para la Diputación don Cortes que presentaron en la última elección verificada, acordando ahora en Asamblea general las bases de su nueva constitución, que indudablemente son dignas de elogio y de que se las conozca.

Entre ellas leemos las que siguen:

«Tercera: Serán excluidos de este partido aquellos que hagan traición a los intereses del mismo.—Cuarta: Igualmente se considerará por él, ciudadano indigno, a todo aquel que, en las luchas electorales, ejerza presión sobre otro, haciéndole votar contra su voluntad; y más indigno aún al que le perjudique por su resistencia a la coacción.—Quinta: La junta directiva de este partido

se compondrá (etc.)...—Sexta: Esta junta se renovará cada tres meses en la siguiente forma:—A: Citando al partido a asamblea general.—B: No reconociendo voz ni voto en ella, como en ninguna otra, a quienes no estén inscritos en el censo del partido.—C: Nombrando en ella una comisión nominadora que se encargue de presentar una lista de diez individuos aptos para el cargo de presidente y otra de igual número para el de secretario.—D: Votando cada ciudadano, para los cargos de presidente y de vicepresidente a tres individuos de los comprendidos en la expresada lista, y sorteando, una vez hecho el escrutinio, a los cinco que obtengan mayor número de votos, de manera que quede elegido presidente el que salga primero en suerte, y vicepresidente el segundo. Igual procedimiento se seguirá para los cargos de secretario y vicesecretario.—F: Para los cargos de vocales se considerarán aptos todos los inscritos en el censo del partido que sepan leer y escribir. De éstos, cada ciudadano votará seis, y entre los quince que obtengan mayor número de votos, se hará el sorteo, quedando elegidos los cinco cuyos nombres salgan primeramente. Cuando en la votación no resulten votados diez, se procederá a nueva elección. Igual procedimiento se seguirá en todas las elecciones que celebre el partido.—Septima: Ya constituida la junta, dará ésta conocimiento de su elección a los cuatro comités nacionales del partido constituido en Madrid, ofreciéndoles secundar sus acuerdos o determinaciones, siempre que éstos no sean contradictorios entre sí, o los de unos comités con los de otros, y manifestándoles que, en caso de contradicción, el partido republicano unido de Ronda se reserva el derecho de no atender a ninguno y seguir aquellas inspiraciones que a su juicio convengan más a lo expresado en la base primera: (cooperar al advenimiento de la República).—Octava: La junta directiva procurará la organización del partido en todo el distrito electoral de Ronda. Etc.»

Según se nos informa, las bases tercera y cuarta de estos acuerdos se han establecido por consecuencia del proceder de algunos republicanos que, con el carácter de individuo, y aun de presidente de comité de las varias agrupaciones en que se dividía el mismo partido, han apoyado, con decisión y pertinacia, directa o indirectamente en la reciente elección de diputados, a los dos candidatos monárquicos que luchaban en la expresada ciudad.

Esta conducta, seguida por particular interés, haciendo trabajos y cometiendo acciones altamente censurables, como la de introducirse entre los verdaderos republicanos para robarles con falsedad o engaño sus fuerzas en el día de la elección, ha impresionado y avisado a la mayoría sana de aquel partido de tal modo que, comprendiendo ella la necesidad de evitar para el futuro hechos tan perniciosos, ha tenido la feliz idea de adoptar las saludables determinaciones anteriormente expresadas; por las cuales la felicitamos.

He leído un artículo titulado *Cómo se obtiene el oro*, detallando las diferentes operaciones a que se somete desde que se le extrae de la mina.

No niego que todo sea cierto; pero hay otro medio más sencillo para obtenerlo: ponerse una capucha de frailes. Con la ventaja de que se obtiene ya acunado y todo.

A DON MARIANO JOSÉ MADUEÑO

General: Debo a vuestra galantería una distinción inmerecida, que tres meses ha reclama de mí un testimonio de gratitud.

En vuestro trascendental y bello proyecto de crear un periódico, *El Universo Español*, eco de nuestra raza en ambos mundos, unvados mi humilde nombre, al lado de tantos ilustres, para constituir el Consejo de Administración.

Ignoro qué garantía pueda ofreceros mi personalidad modesta, como no sea la de una entera indomable, que sabe comprometerlo todo y luchar solo frente a frente con la reacción; y una honradez que no doblan promesas, dadas ni amenazas.

Comunes y poco meritorias son estas cualidades en pueblos libres, enteros y bien gobernados; pero tal vez por ser España una monarquía afeminada, decadente y bizantina, como obra y pasto del ultramontanismo, le parecen esas mismas cualidades sobresalientes. No lo discuto. Quizás la mayor necesidad que siente esta nación, humillada por las dos religiones, la del hisopo y la del sable, es la de tener caracteres.

Insiste usted ahora, y agranda su proyecto a toda la raza latina, y con tal motivo, recuerdo la deuda de gratitud que para con usted tengo; y aunque el proyecto me parece de difícil realización, le envío el testimonio de mi reconocimiento, y me pongo incondicionalmente a sus órdenes. Y por cierto que, cuando veo a un general pensar y escribir así, me parece que sueño.

¡Ay, y cuán otra fuera la suerte de España si nuestros príncipes de la milicia y nuestros comprimidos jefes pensarán con la alteza de miras que usted! Pues no hay que esperar, aunque lo imponga la historia.

Porque usted sabe que, cuando esas dos religiones se abrazan para explotar la nación goda, dan por fruto maluro, el estupro en la del hisopo, la alucinación en la del sable, el huir cien mil guerreros godos ante 11.000 marroquíes, y la pérdida de la nacionalidad española.

Cuando ésta se ha rescatado por la libertad, y nuevamente se ensambalan, en los Austrias, ambas religiones, frailes y guerreros se unieron toda nuestra sangre, por nuestra peninsular campan a sus anchas la rapina, la asquerosa molice, la cruelad felina, la falta de moral, y, como consecuencia, la miseria es general y espantosa, y perdemos todos nuestros patrimonios de Europa.

Hoy se han vuelto a dar el óculo las dos religiones; los obispos crean batallones mientras los generales llevan cirios y ponen escapularios a las tropas; el ministerio de la Guerra forma una aba-

día mientras el templo se convierte en campamento y club; Azcárraga y Polavieja tienen por Montecutí los PP. del Jesu, mientras los Cos-bucan el apoyo de los generales para subordinar al clero castrense. Y como siempre, las consecuencias han sido inexorables: degradación en las costumbres, rebajamiento en los caracteres, alucinación de la raza, fuga de 200.000 guerridos españoles ante 20.000 gollos yankees, ayer reclutados, y pérdida de nuestro imperio colonial.

Pero nuestras eminencias de ambas milicias ni se avergüenzan, ni se enmiendan. Prefieren mandar un lustro con el látigo y la reacción dejando un recuerdo execrable, maldocido, cual Moreno o Narváez, a vivir una eternidad entre las bendiciones de un pueblo libre, como Washington y Bolívar. El más valiente, político y liberal tal vez de nuestros generales, Prim, cuando en nombre de Thiers vino al conde de R-try a proponerle que, en lugar de servir a E-p-ñ en las vergüenzas de la restauración, proclamase la República y contase con el apoyo de Francia, le contestó: «Prefiero el papel de Monck al de Cromwell.»

Tales son nuestros caudillos ¡mejor el Monck de una restauración ultramontana, que nos haga perder Cuba, Puerto Rico, Filipinas y la honra militar y política, que el Cromwell de una República que ha hecho a Inglaterra señora del mundo, o el Thiers que ha rescatado y engrandecido a Francia!

¡Cuán estrechez de miras, respetable general Madueño! Pero hay que rendirse ante la realidad. No ha muchos meses, un distinguido publicista militar se vanagloriaba en *La Instrucción Española* de que en España ya no se hacía más que lo que pacía y convenía a los militares.

«Bastó, escribía, la coronación de un general para derribar un ministerio.» ¡Callen, pues, los Arbelas, Fripos y Cannas ante estas proezas de nuestros Anfibales!

«Bastó, añadía, que 50 oficiales atropellaran a un periodista y dispersasen un ejército (de letras) en una imprenta, para que cayera otro ministerio. La *hazña* tampoco escapa, que separamos, a la de Horacio Cuelas. El pudor y el valor militar parecían que estaban interesados en ocultar que 50 hombres armados atropellaron a uno o dos inermes. Un desafío personal hubiera estado más en carácter; y por otro lado, tampoco edifica mucho que un acto de indisciplina militar se premie con la humillación y caída de un gobierno.

«Bastó, agregaba, un tacto de colos en la Peña, para que España se convenciera de que el militarismo es aquí una institución inviolable y omnipotente.» Tampoco consideramos este pretorismo muy digno de un pueblo culto, y de un ejército civilizado y nacional. Pero es lo cierto que estos hechos se evocan con orgullo por nuestros publicistas armados, y no ha muchos días que rebatía EL MOTIN las jactancias de un diario militar, que recababa con orgullo para el ejército la gloria de haberse sublevado, en Sagunto, y traído la restauración.

Ya lo ve el patriota general Madueño. Nuestros generales y nuestros publicistas militares se avergüenzan de ser liberales, de ser republicanos; y malicien aquella República, pique supo, con un puñado de soldados, hacer frente a dos guerras que la monarquía le había legado, defender y transmitirnos incólume el territorio nacional, y contestar con soberbia altivez a las imposiciones de los yankees.

En cambio, ya lo ve; se envanece de ser autores y sostenes de una restauración que nos ha dejado sin colonias, sin dinero, y lo que es peor, sin honra. Ya lo ve; son el brazo, los protectores de la restauración y de su burocracia putrefacta, y de sus Cavities, sus Santiagos de Cuba, sus vergonzosas capitulaciones de ejércitos numerosos ante cuatro gollos de una República, y sus entregas de Filipinas; los que amparan, en fin, a los partidos y a los gobiernos que se han dejado pisotear por los yankees y han cometido ante ellos cien humillaciones bochorosas.

Parecía, pues, que los publicistas militares debían recordarse con pena, vergüenza, o con rubor al menos, esta su obra, por prudencia no mencionar la saga en casa del ahorcado; pero ni esa discreción tienen. Lo sentimos por la inmaculada honra de las instituciones armadas, no acreedoras al sambenito que, a modo de foison, intentan suspender de su cuello espíritus mas retrogrados que ellos mismos.

A los que tan estrechamente discurren, les recomiendo estas frases de su folleto, amigo Madueño, en las que tienen muchísimo que estudiar y aprender:

«Aun mi profesión militar por lo que pueda servir a la causa de la civilización y de la justicia; pero la detesto y renuncio a ella cuando se la degrada poniéndola al servicio de la tiranía, la tiranía y el retroceso. En toda mi carrera, nunca olvidé mi concepción primordial de ciudadano y de hombre del siglo.»

Este es el lenguaje de la dignidad. El realismo engrandece sólo a una persona; a lo más, a una familia; la libertad a todo un pueblo. ¿No serán los de España, antes que militares españoles?

Ningún pueblo, ni sus mismos patriotas, se atrevieron a levantar jamás estatuas a los Morenos, condes de España, Cabreras, Narváez, O'Donnell o Pavías, en cambio los Padillas y Regios ven sus nombres inscriptos en letras de oro en el santuario de las leyes, y los Torrijos, Espartaco y Washington tienen erigidos panteones y monumentos, ante los que se descubre con veneración la posteridad y bendice sus nombres.

Pero no es, seguramente, así, arando desastrosas restas actuales como se han llenado de gloria estos héroes. Cuando vencedor Bismarck de Maritz y La Torre los reaccionarios de allá le propusieron aprovecharse del triunfo; les contestó:

«Deseo quedarme como simple ciudadano, por ser libre y lo séis vosotros.» Yo no estoy, decía después, exento de ambición, y por amor a mi fama, deseo quitar a mis conciudadanos toda clase de temor, y asegurarme después de mi muerte una memoria digna de la libertad.» Y como en 18 instaran muchos a proclamarse rey, les dijo: «Me creéis tan insensato que aspire a degradarme? ¡Acaso el título de libertador no es más glorioso que el de soberano?»

¡Aprended, militares españoles, en Bolívar a mirar alto y a usar honor!

Educado usted, amigo Madueño, en la veneranda escuela de los Washington, Bolívar y San Martín, no me maravilla la alteza de concepto y las auras de libertad que en sus escritos se aspiran.

¿Gustare a los desdichados los españoles a no crear sino caudillos míopes y braquicefalos? ¿No habrá uno solo que remonte sus vuelos a setecenas esferas? ¿No sonará ninguno con la aureola de la libertad? ¿Tantos se han de extirpar por continuar la historia de España por los procedimientos de Cánovas y Sagasta, Campos y Correa, Auñón y Polavieja, que nos han deshonrado y envilecido? Pues, preparémonos a presentar el mate del último prón que tan eminentes patriotas nos han dejado: el suelo peninsular.

Y entre tanto, distinguido general Madueño, que consuman nuestra total ruina, no espere us-

ten apoyo moral ni material para sus monumentales proyectos. Nuestros príncipes de la milicia están desvelados y jadeantes por traernos más frailes de Filipinas y más inspiraciones del Vaticano, *Quos Deus vult perdere, prius dementat.*

Le envía un abrazo y el testimonio de gratitud y de admiración al valeroso y democrático general Madueño

ANSELMO ARENAS

Guadalajara 17 de Mayo de 1899.

Cada día me revientan más las pequeñas.

Literatuelos que indudablemente tienen por progenitores a una serie de borrachos y rapaces teberos, juzgan al Cid a través del artículo no sé cuántos del Código penal vigente, porque dió en garantía de préstamo a unos judíos un cofre lleno de piedras diciéndoles que contenía alhajas.

Tendrían razón a medias si se hubieran guardado el dinero para comprarle un corsé (que no sé si entonces se usaban) a su señora, o para haber tomado unas botacas en el teatro Real (que acaso no se habría construido por aquella época) para sus niñas; pero habiéndolo empleado en quitar Valencia a los moros, se necesita saber lo que es el interés compuesto (fórmula pudorosa del robo) para condenar al Cid por aquel hermoso rasgo.

Por la patria

La mayoría de los españoles dueños de las fábricas de tabacos en Tampa, que no bajarán de 64, desearos de abandonar cuanto antes los Estados Unidos, a donde los llevaron las últimas guerras de Cuba, y de regresar a su madre patria, han celebrado varias reuniones en las cuales han tratado de los medios más apropiados para suspender el trabajo y cerrar sus fábricas, trasladándose a España, con el fin de establecerse en los pueblos que cada cual estime más oportuno, y en ellos fomentar una industria que promete grandes rendimientos y ocuparla a más de 30.000 operarios, aparte de los beneficios que aportaría a la agricultura del país el cultivo de la primera materia.

Esta idea, que ya la planteó en varias sesiones celebradas en 1898, con los dueños de las referidas fábricas, nuestro querido amigo don Nicolás Díaz y Pérez, es asunto de tal importancia, que el Gobierno debe de estudiarlo con todo detenimiento, por si conviniese traer a España esta industria, como así lo parece, aunque para realizarlo tuviera que rescindir el contrato con la compañía Tabacalera, pues los fabricantes españoles de Tampa (y con ellos tal vez los de Chicago y New-York), sólo regresarían a su patria con ciertas condiciones, por ejemplo, y entre otras para ellos principalísimas:

1.ª Decretándose la libertad del cultivo del tabaco.

2.ª Costeando el gobierno el pasaje de los operarios españoles y de sus familias, desde los Estados Unidos;

3.ª Declarando la libertad de la elaboración y venta del tabaco en todos los dominios españoles.

Los fabricantes a su vez concertarían con el Gobierno la suma por la cual pudieran encabecerse, que siempre excedería de 50 millones de pesetas al tipo que en la actualidad tiene señalado la compañía Tabacalera, y a más los fumadores españoles fumarían mejor tabaco y más barato siempre, que el que consumen actualmente.

Como se ve, el pensamiento de los fabricantes de Tampa es altamente beneficioso, a la vez que benéfico, y el sacrificio que se imponen estos buenos españoles, raya, puede muy bien decirse, en lo heroico, pues basta saber que sólo un fabricante, don José Arango, dueño de la fábrica *La Rosa Española*, una de las más populares en toda la Florida, habría de perder más de medio millón de dólares al cerrar su fábrica de Tampa, para abrir la en España. Este fabricante paga al gobierno de los Estados Unidos 1.500 dólares diarios por derechos del precinto, a razón de 32 por millar de tabacos torcidos (1) (cigarros puros), y las fábricas todas de Tampa (nada más que las de Tampa, Ibor-City, West-Tampa, que forman, puede decirse, una agrupación municipal), pagarán más de un triple de lo que da al Gobierno español la compañía Arrendataria tabacalera, pues no bajará de la enorme suma de 90 millones de dólares anuales el importe del precinto de los cajones de los tabacos elaborados por estas fábricas.

Medite bien sobre este particular el Gobierno español y obre después como mejor convenga a nuestros intereses. Estamos en el momento crítico de plantear reformas regeneradoras, si hemos de salvarnos de la gran desgracia que nos ha traído la pérdida de nuestras Colonias, artemeramente arrebatadas a España por los Estados Unidos.

Las Cortes están para abrirse. La iniciativa de los representantes del país puede hacer también mucho en la obra de nuestra regeneración. Cumpla cada cual con su deber. Pongamos todos lo que de nuestra parte esté

(1) A primera vista aparecerá excesivo este impuesto; pero téngase en cuenta que se le compensa al fabricante con el premio que recibe por la exportación, que está sujeta a otra tarifa acaso más elevada. El gobierno americano somete las bebidas espirituosas y espumosas, el tabaco, todos los espectáculos, los «barrones» (tabernas), cafés, fondas y los artículos de lujo, a impuestos muy crecidos, pero nada pagan las harinas, las carnes, el carbón, el aceite y otros artículos de primera necesidad. Por esto las harinas de Filadelfia pueden desembarcar en Santander con una rebaja de cuatro pesetas la barrica sobre los precios de la de Valladolid y Extremadura.

y España volverá a ser rica, próspera y poderosa, como lo fué en otros tiempos. Medios tiene sobrados para ello, que un pueblo como el nuestro, con sus gloriosas tradiciones y con su historia, no puede morir en la miseria y la inacción de los que todo lo dan por perdido, ni de los que todo lo fian a los azares de la Providencia.

La patria pide hoy su concurso a todos los buenos españoles. Los que de tal blasonamos, tenemos el deber de dárselo incondicionalmente.

FERNANDO BARCA Y CLARAC

Puerto de Santa María

Creyendo que todos los liberales tenemos el deber de contribuir a desenmascarar la reacción, voy a decir algo de los conventos, asilos y escuela católica que existen en esta levítica población.

Colegio de San Luis Gonzaga.—En la revolución del 68 el pueblo hizo desalojarlo, comprendiendo lo perjudicial que siempre fueron los reverendos de la Compañía de Jesús para la libertad y el progreso, como así mismo fueron también expulsados del convento de la Victoria, por la dominación que tenían sobre la clase pudiente haciéndose dueños de las conciencias de las mujeres, como hoy sucede, a tal extremo, que tenemos muchas casas en ésta que hasta lo más sencillo deja de ponerse en práctica si no se consulta con ellos.

Este colegio fué construido en el exconvento de San Francisco, fachada y entrada principal por la plaza, a espaldas del campo del mismo nombre, y de donde han cerado unas cuantas aranzadas de tierras. Desde el regreso de la Compañía después de la restauración han practicado grandes obras y han hecho nueva fachada, siendo hoy el edificio una verdadera fortaleza.

Encierra siempre, por término medio, unos treinta de los mal llamados de la Compañía de Jesús, y digamos mal llamados, porque observo que en nada imitan a su divino maestro. Tienen unos trescientos alumnos internos, que pagan al año mil quinientas pesetas cada uno, que a fin de fiesta anual hacen una entrada de 750.000 pesetas; llevan además una cuenta a cada uno de gastos extraordinarios, que no se olvidan de presentar a sus señores padres o tutores, las que, estimadas en 100 pesetas una con otra constituyen la suma de 30.000, que unida a la anterior, resultan 780.000, efectivo que ingresa todos los años.

Tienen veinticinco estudiantes externos, que sólo pagan la matrícula y gastos de exámenes, y aunque comparativamente poco, por aquí algo se pesca; y como todo es entrada, llegan las pascuas y los pavos entran a parras, los jamones hay cuando menos para cargar un vagón de mercancías, vinos muchos, sin más defecto que el de ser de los mejores; además, pocos se olvidan para tales agasajos de los días del rector y de algunas solemnidades.

Seguramente en pocos puntos han trabajado con más fruto y mayor éxito que en el Puerto de Santa María, lo cual influye en que sea este pueblo de los más atrasados; por tal motivo, agradezco y considerando la fe que anima a sus vecinos, me dedico sus fiestas religiosas, y siempre celosos por la salvación del alma, desde la cátedra del Espíritu Santo atacan terriblemente al protestantismo, al libre pensamiento y encarnizadamente a los liberales y republicanos, porque somos herejes; y hasta se han permitido decir la pasada cuaresma, que no podrá tener la gracia de Dios el que ande en tratos con nosotros ni el que nos favorezca, siquiera sea con un vaso de agua.

¿Dónde está la religión de esa gente? ¿cómo, llamándose jesuitas, predicando contra la doctrina de Jesús? Tienen el empuje de atacar a los que somos enemigos de la farsa, a los que tenemos sed de justicia, sentimos amor verdad al prójimo, a la libertad y al orden, practicamos la caridad defendiendo siempre al desgraciado y procuramos siempre sacar de la esclavitud al hombre. A ver quién es aquí el verdadero cristiano, aun que no pongamos los pies en la Iglesia. Tampoco vayan en otros esa soberbia intransigencia; prueba de ello que queremos la libertad de cultos, como amantes de todas las libertades.

Ahora, en cuanto al producto pecuniario que el colegio pueda dar a la población, es tan escaso, que se reduce a la carne y pescado que consumen; el pan ellos lo elaboran, los ultramarinos los toman de primera mano, crían la hortaliza y frutas, cerdos y gallinas. Los jornaleros que trabajan en sus obras lo hacen de sol a sol, y siempre con pequeños jornales.

Tenemos tres conventos de monjas a saber: el llamado Espíritu Santo, próximo a la estación del Ferro-carriil; Capuchinas, en la calle Larga, y Concepción, Nevería, Pozuelo y Larga; son a cual mayores y en el que más habrá diez profesoras, que muy bien podían recogerse todas en cualquiera de ellos y vender el *Asilo* a los grandes edificios.

Tenemos tres asilos, el llamado Hermanitas de los pobres, sito en la calle de San Bartolomé; Asilo de las Carmelitas, calle de Nevería; y el de San José, calle de los Cielos; tanto en el asilo de las Carmelitas como en el de San José, hay muchas niñas de pago. Una escuela católica, donde asisten 200 niños, o sea tantos como tienen las tres escuelas públicas. Estos asilos y escuela católica, si bien fundados y sostenidos por asociaciones de señoras, son dirigidos por Padres de la Compañía.

Tenemos dos hospitales: San Juan de Dios y San Sebastián; éstos tienen rentas propias y son administrados por el municipio. Escuso decir que los referidos asilos y hospitales hacen que pululen por la población más madres de caridad que godorinas.

CHIRIBRANDI

Puerto de Santa María, Mayo, 15 de 1899.

CIENCIA Y RELIGIÓN

POR MALVERT

CON 85 GRABADOS EN EL TEXTO

Cada una de estas obras, dos pesetas. Para los suscriptores de EL MOTIN, una.

Si dejase de ir EL MOTIN a alguna población de las que ahora se envía, pueden los que deseen leerlo suscribirse directamente en esta administración, pues no será por culpa nuestra.

MADRID. — IMPRENTA, LIBERTAD, 29.